

FORMAS DE VIDA Y SOCIABILIDAD EN UN PUEBLO COSTERO A TRAVÉS DE LA MEMORIA Y LA IMAGEN.

Cristina Roda Alcantud¹.

¹Universidad de Murcia. E-mail: crisroda@um.es

Recibido: 3 Octubre 2011 / Revisado: 14 Octubre 2011 / Aceptado: 30 Octubre 2011 / Publicación Online: 15 febrero 2012

Resumen: El presente trabajo analiza la evolución de la forma de vida y la sociabilidad de una población costera levantina convertida desde principios del siglo XX en lugar de veraneo tradicional para familias acomodadas. Esto dio lugar al establecimiento de unas relaciones sociales especiales entre los veraneantes y los residentes habituales, que se han estudiado a través de los relatos de vida y del material iconográfico. La doble condición de puerto pesquero y de lugar de veraneo condicionó la vida de sus habitantes, tanto desde el punto de vista económico como social, mereciendo especial mención la evolución de la población femenina.

Palabras clave: Pueblo pesquero, formas de vida, sociabilidad, relatos de vida.

El objetivo de esta investigación es analizar la evolución reciente de las formas de vida y de la sociabilidad de un pequeño pueblo costero del levante español, a través de la memoria de sus protagonistas reflejada en los relatos de vida y en la imagen; ambas, herramientas de estudio constituidas como fuentes fundamentales para la interpretación de la línea del tiempo que recorre desde la historia contemporánea a la historia actual.

Además la historia oral, que por su propio carácter se mueve dentro de los márgenes del mundo de lo cotidiano, ayuda a reconstruir ambientes, estilos de vida y sistemas de valores y creencias. Los recuerdos personales permiten aportar frescura y riqueza de detalles, por lo que son especialmente útiles en este tipo de trabajos, cuyo objeto de estudio son las historias en pequeña escala, las historias locales. La fuente oral, más que para informar sobre lo que

ocurrió, resulta valiosa para conocer el funcionamiento de un sistema social, económico o político, para comprender aspectos intangibles de los sistemas de valores, creencias y mentalidades de un colectivo y de cómo determinados hechos han pervivido en su memoria histórica, entrelazando con la Historia las dimensiones disciplinares de otras materias como la Antropología y la Sociología.

Desde el punto de vista geográfico, el artículo centra su investigación en la población pesquera de Cabo de Palos (Murcia), que es también un lugar tradicional de veraneo y de estancias temporales de numerosas familias de la zona y de Madrid principalmente. Incluso muchas de ellas pasaron allí la guerra civil, y siguen manteniendo, por ello, una especial relación con los residentes habituales.

Sin duda, el atractivo del Mediterráneo, que ha fascinado a lo largo de los siglos a todo tipo de personajes, reside en este pequeño enclave, cuya peculiar geografía y su reciente constitución como localidad reconocida administrativamente le hacen especialmente interesante para el investigador de la historia actual¹. Al pasado histórico remoto de la zona, deben añadirse las peculiaridades de este núcleo urbano, de muy cercana creación, que reúne a personas de muy diversa procedencia cuyos ricos relatos de vida nos asoman a un intenso pasado reciente, a un presente apasionante y a un futuro que atisba cambios de gran importancia y trascendencia histórica y por supuesto social.

Su doble condición de puerto pesquero y de lugar de vacaciones ha condicionado sin duda la vida de sus habitantes, tanto desde el punto de vista económico como social. Sus mujeres han evolucionado de manera especialmente significativa, desde su papel en una economía

precaria y doméstica a una notable participación pública en la vida social de la localidad, con las peculiaridades que diferencian a un enclave costero como éste de las poblaciones del interior.

Es por ello que su estudio ofrece un rico y atractivo material para llevar a cabo el análisis histórico², y a lo largo de estas líneas se presenta uno de los primeros estudios como avance de una investigación más amplia que ya está en marcha³.

1. EL ENCLAVE, LA MAR, EL HOMBRE.

La tradición pesquera de la Región de Murcia se remonta al periodo magdalenense, tal y como lo atestiguan los restos de actividad mariscadora encontrados entre Cartagena y Mazarrón. Los fenicios trajeron a esta orilla sur occidental del Mediterráneo la industria de la pesquería y la salazón, así como el arte del cerco de la almadraba para la captura de atunes, tradición que continuarían cartagineses, romanos y árabes. También fueron pescadores y salineros los cristianos que el rey Alfonso X el Sabio permitió explotar su albufera: el Mar Menor, sus encañizadas de La Manga y sus salinas por evaporación del agua.

En cuanto al origen del poblado de Cabo de Palos, los restos arqueológicos indican que hace unos 5.000 años existía un asentamiento en Las Amoladeras⁴ formado por un grupo de cabañas circulares, construidas con ramas y barro. El poblado no contaba con ningún tipo de fortificación, y sus habitantes vivían de la pesca y la recolección de marisco.

Los largos kilómetros de costa en la región, ofrecían buenas posibilidades de obtener un pescado variado y abundante para abastecer tanto a Cartagena como a Murcia. Por lo tanto, la pesca era ya una actividad importante en la zona desde principios del siglo XV⁵.

Cabe destacar que una de las características de la población que se dedica a la pesca, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, era que había de estar matriculada. Realmente la matrícula de mar no era sino un sistema de reclutamiento en la Armada, cuyo objetivo era la provisión de individuos que prestasen servicio en campaña. Fueron las Ordenanzas Generales la Real Armada de 1751 las que especificaron se debía de estar alistado obligatoriamente en la matrícula para ejercer

cualquier profesión u oficio relacionado con la mar⁶.

La matrícula tenía por lo tanto un doble objetivo: la prestación militar y el fomento de la pesca. En Cartagena, como capital del Departamento Marítimo de Levante desde 1726, la competencia de la Marina en asuntos de pesca y la protección a los pescadores estuvo muy bien representada. Cartagena era provincia marítima dentro del conjunto peninsular y llega a ser una de las que alcanzan mayor número de matriculados. Además desde mediados del siglo XV la población dedicada a la pesca estaba agrupada en el Gremio de Pescadores y Compañía Mayor Pesquera. Dentro de estos grupos existían varios niveles sociales, los que poseían infraestructuras y efectuaban las contrataciones de sus trabajadores, y los que no tenían medios propios y sólo dependían de su trabajo. Es también digno de señalar el hecho de que la dedicación a la pesca tenía se daba normalmente dentro del mismo núcleo familiar, pasando la propiedad de las embarcaciones de padres a hijos e incluso a la viudas.

Probablemente la zona del cabo de Palos es uno de los lugares más atractivos del litoral murciano. Su topónimo se remonta al vocablo romano "*Palus*", que designaba a la gran laguna de agua salada cercana: el Mar Menor. El pueblo está ubicado en la península formada por el cabo geográfico, de unos 400 metros de anchura, que es el último peldaño de la cordillera Bética que se hunde en el mar dando forma a un mosaico de pequeños islotes, auténticos arrecifes naturales, llenos de vida.

Cabe destacar *Las Islas Hormigas*, puntas rocosas que afloran sobre el nivel del mar a poca distancia de Cabo de Palos, que poseen los fondos marinos de mayor belleza y conservación del Mediterráneo. Esto le valió en 1995 el distintivo de Reserva Marina Integral, y el reconocimiento por parte de los aficionados como uno de los mejores lugares más atractivos para la práctica del submarinismo del Mediterráneo occidental por la cantidad de vida y el estado de conservación de sus aguas del mundo. Esta actividad deportiva ha proliferado en los últimos años de forma notable, traducándose en el desarrollo de una nueva actividad económica en la zona: las escuelas o centros de buceo⁷.

En el 2007 la Consejería de Desarrollo Sostenible y ordenación del Territorio de la

Comunidad Autónoma de Murcia propuso al área de Cabo de Palos-Islas Hormigas para una nueva figura legal, que la convertiría en la primera *Área Marina Protegida* de España, y que está aún en trámite⁸.

Este modelo de protección, específico para espacios marinos de singular valor medioambiental, abarcará la plataforma marítima continental de Cabo de Palos y la superficie terrestre y marina de Islas Hormigas, frente a las costas de Cartagena. El objetivo es que se logre compatibilizar la conservación de su riqueza natural y arqueológica con ciertos usos deportivos y de pesca tradicional⁹, y es de esperar que se acabe con la contradicción que supone que el medio urbano de Cabo de Palos, literalmente emparedado entre estas dos entidades naturales protegidas, las Islas Hormigas y Calblanque¹⁰, no sólo no está siendo objeto de medidas paralelas, sino que viene sufriendo un desarrollismo propio de épocas pasadas, reiterando los errores que arruinaron entornos similares a lo largo de toda la geografía nacional, como el lamentable ejemplo de la vecina Manga del Mar Menor, que se ha convertido en símbolo de dislate urbanístico.

Imagen 1: Vista general de Cabo de Palos a principios de los años 60. En la que se aprecia la península del cabo, aún sin colmatar urbanísticamente y el poblado pescador al fondo.



La riqueza pesquera del litoral se convertiría, ante estas circunstancias, en una forma de vida para muchos que se allí se asentaron. Sobre este particular la memoria histórica de los que hoy son biznietos de aquellos se mantiene muy viva, y recuerdan perfectamente sus raíces en Tabarca, Benidorm, Taulada, Santa Pola,

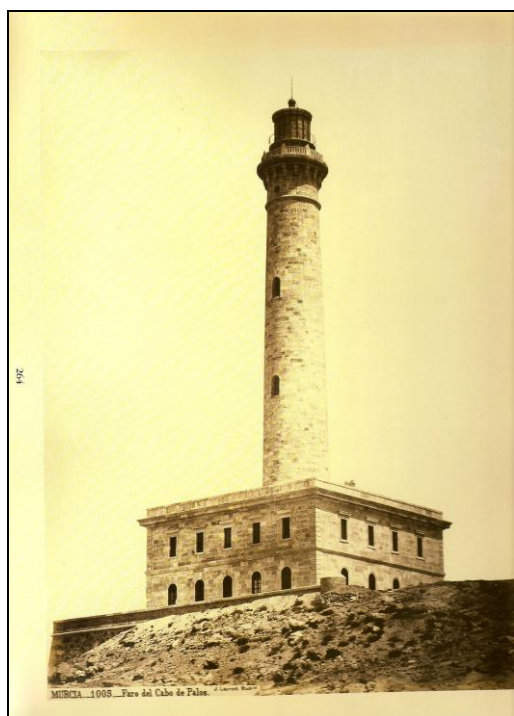
2. DE ASENTAMIENTO DE PESCADORES A ENTIDAD URBANA.

En cuanto al origen contemporáneo del poblado pesquero de Cabo de Palos, debido a esta natural condición geográfica que siempre ha tenido este entorno, podría precisarse que fue fundado, como gran parte de las poblaciones marinas de la costa murciana, por pescadores de zonas cercanas del levante a finales del siglo XIX¹¹. Fijaron su residencia en lo que constituye la península geográfica del cabo, primero de forma temporal y luego definitiva, atraídos por la tradición y riqueza pesquera de la zona¹².

Conviene recordar que a finales del reinado de Isabel II la actividad del la Sierra Minera de Cartagena estaba en franco retroceso¹³, así como la actividad del Arsenal, una de las principales fuentes de empleo de la Región, que tras la penuria del reinado de Fernando VII, acababa de vivir de nuevo años de esplendor con la construcción de una importante infraestructura hidráulica: un nuevo varadero de plano horizontal y un dique flotante de hierro¹⁴.

Torre Vieja, Garrucha: “Se asentaron en la pequeña playa de arena tras la barra de Cala Avellaneda, primero de forma estacionaria y durmiendo en las cuevas, y posteriormente de forma definitiva con sus familias en humildes casas de madera, cañas y lonas”¹⁵.

Imagen 2: Faro de Cabo de Palos en 1865.



Fuente: VV.AA.: Obras Públicas de España (1858-1870). Ciudad Real, Universidad de Castilla-la Mancha, 2003.

La primera denominación de Cabo de Palos fue para identificar un paraje sin habitar en el que había una torre y donde posteriormente se levantó un faro¹⁶. Se trata de un edificio de gran belleza y majestuosidad, de lo que da testimonio la imagen 2, que fue construido en 1865 y se convirtió desde entonces en referente de la localidad¹⁷.

Hay que subrayar por tanto el carácter contemporáneo del poblado de Cabo de Palos, que se constituye como tal hacía 1870, no había existido antes. Anteriormente había habido diversos asentamientos diversos, entre otros: griegos, fenicios, cartagineses y romanos, pero no se había construido un poblado de forma estable.

En la división administrativa civil, hasta 1836 el Rincón de San Ginés, al que pertenece Cabo de Palos, y el actual municipio de El Algar, pertenecieron juntos, como tercer barrio, al Ayuntamiento de Cartagena, no teniendo personalidad jurídica propia hasta el Padrón de 1889¹⁸, en el que aparecen registradas los primeros pescadores, que vivían en La playa de La Barra o en sus cercanías, y que son los primeros habitantes de Cabo de Palos por el hecho de tener domicilio y residencia fija (ver

tabla 1). La mayoría de estos apellidos se conservan todavía hoy en Cabo de Palos, en los que son descendientes de aquellos primeros vecinos, y que como ellos se dedican en su mayoría a la pesca.

Tabla 1: Primeros pescadores censados en cabo de Palos.

Nombre	Lugar nacimiento	Nombre Esposa	Nº de Hijos
Francisco Rajas	Mazarrón		
José Ruso Martínez	Tabarca	María Manzanares Botella	6
Rafael Fuentes Ros	Torre vieja		2
Romano Parodis Ruso	Tabarca	Rosa Ruso Manzanares	3
Pedro Jerez Cervantes	Garrucha	Ángela Zaragoza Llorca	2
Vicente Buigues Ferrando	Taulada	Jacinta Vives Balandro	2
Antonio Amat Jiménez	Guardamar	Ramona López Junquera	8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón de habitantes de 1889.

Los primeros datos escritos sobre el caserío de Cabo de Palos, como perteneciente a la Diputación de San Ginés, los recoge el Padrón de 1889. No obstante, el Padrón de 1847 ya registraba el número de habitantes en el rincón de San Ginés, pero al no estar dividido ni en diputaciones ni en ningún tipo de entidad territorial, no precisaba los habitantes de Cabo de Palos, aunque ya había constancia de presencia de pescadores de procedencia alicantina.

Además, la quinta de 1847 registraba un alto número de varones solteros de 18 a 25 años, que testimonia la presencia de hombres jóvenes de reciente llegada a la zona¹⁹. Este dato se confirmaría unos años después, cuando la Comandancia del Tercio Naval de Cartagena²⁰ tuvo que intervenir a favor de pescadores alicantinos que ejercían la actividad pesquera en la zona de Cabo de Palos, ante la oposición de los pescadores locales, tal y como había denunciado la prensa local²¹.

Imagen 3: Casas de veraneo en la zona de Zeneta.

Fuente: Colección particular.

3. EL VERANEO, LA CONVIVENCIA, LAS TRADICIONES.

A principios del siglo XX, lo que era una localidad pesquera claramente definida se empezó a convertir en un lugar de veraneo tradicional para familias acomodadas, que todavía hoy se mantiene, a pesar del crecimiento de la población²², y se ha transmitido de generación en generación. Acudían a la zona en busca de tranquilidad y de disfrute de un entorno natural privilegiado, de ahí la existencia de numerosas residencias veraniegas de gran tamaño, ubicadas en primera línea de mar, y con maravillosas vistas, como se pone de manifiesto en la imagen 3.

La mayoría pertenecían a la burguesía cartagenera, murciana y madrileña, y a ellas acudía toda la familia en la temporada estival. Finalizada ésta, la vivienda se cerraban a cal y canto durante el invierno, ya que a pesar de la cercanía de la residencia permanente de muchos de los veraneantes, el concepto tradicional de veraneo era iniciar la temporada a finales de junio, abriendo la casa tras una exhaustiva limpieza y acondicionamiento, y terminarla en septiembre recogiendo y cerrando la vivienda hasta la temporada siguiente²³.

Precisamente en los primeros años del siglo XX, y coincidiendo con la temporada estival, cuando ya numerosos veraneantes se encontraban en la zona, tuvo lugar uno de los sucesos más impactantes que ha vivido la localidad costera y que más se conserva en la memoria colectiva de los “cabopaleros”²⁴: el hundimiento del trasatlántico *Sirio*²⁵, de bandera italiana y con 822 pasajeros a bordo. Se dirigía a Argentina y navegaba muy cerca de la costa cuando naufragó, frente a la punta del cabo, al chocar con uno de los fondos rocosos más peligrosos de las Islas Hormigas, “el Bajo de Fuera”. Eran entre las cuatro y las cinco de la tarde de día cinco de agosto de 1906. El impacto lo partió en dos y en el dramático rescate participó de forma masiva toda la población del pequeño poblado pescador, los pescadores y también los veraneantes.

La noticia del naufragio del trasatlántico, cuya cifra oficial de muertos superó los 250, sin contar el número de desaparecidos que debido al alto número de inmigrantes no censados a bordo nunca se supo, dio la vuelta al mundo, dándose a conocer la existencia del pueblo de Cabo de Palos.

Tabla 2: Pescadores participantes en el rescate del *Sirio*.

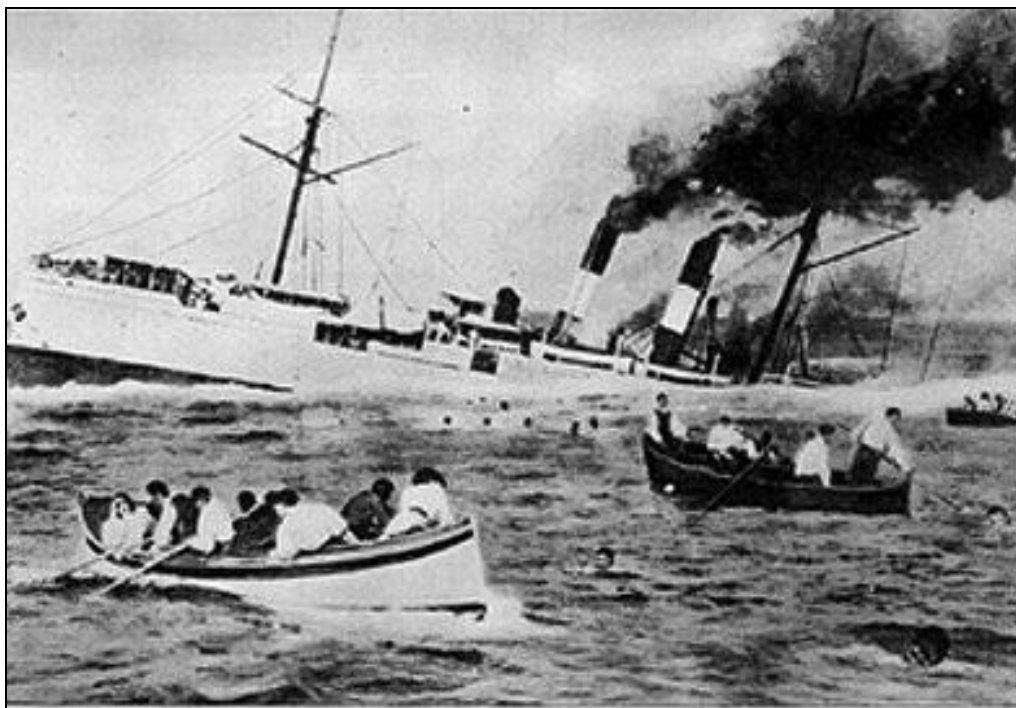
Nombre del barco	Embarcación	Nombre del Patrón	Pasajeros Rescatados	Cadáveres Rescatados
Joven Miguel	pailebote	Vicente Buigues	450	
Vicente Laconde	laúd	Agustín Antolino Baldivia	132	
Cristo	laúd	Tío Potro	65	
San Pedro	laúd	Ramón Parodi	50	
Joven Vicente	laúd	Bautista Rodríguez	14	
Pepa y hermanos	laúd	Manuel Puga Romero	1	4
Francisca	laúd	José Ruso Manzanares	7	1
Ntra. Sra. de los Ángeles	bote de pesca	Pedro Llorca Zaragoza	13	

Fuente: Elaboración propia a partir de diversos datos bibliográficos.

La prensa de la época²⁶, local, nacional e internacional, dedicó una amplia parte de sus ediciones a informar sobre la tragedia del *Sirio* y recogió algunos relatos emocionantes de supervivientes del naufragio. En ellos se narraban escenas de pánico entre los pasajeros y se ponían de manifiesto la lucha por la supervivencia: "Esta tarde ha llegado hasta nosotros la noticia de haber embarrancado yéndose a pique en los bajos de las Hormigas, un trasatlántico de nacionalidad italiana, que conducía pasajeros"²⁷. Frente al cabo de Palos de Cartagena, "en los llamados bajos de las

Hormigas, naufragó el sábado 4 de agosto el vapor italiano *Sirio*, que se dirigía a Buenos Aires. El balance de las víctimas superó los 200 muertos. El buque chocó contra los bajos y, a continuación, se produjo una fortísima explosión. Los cadáveres fueron arrojados por las olas a las playas murcianas y hasta a la de Santa Pola, en Alicante"²⁸. En agosto de 2006, con motivo del centenario se celebraron en Cabo de Palos varios actos conmemorativos, tanto en memoria de las víctimas como de los pescadores que participaron en el rescate.

Imagen 4: Rescate de los naufragos del *Sirio*.



Fuente: *El Eco de Cartagena*, 6 de agosto de 1906

La valerosa actuación de los pescadores, cuya relación puede verse en la tabla 2, y en especial la de Vicente Buigues permitió que la tragedia no alcanzara aún mayores dimensiones y se salvaron muchas vidas²⁹. La colaboración de todo el pueblo de Cabo de Palos así como el de las autoridades que se encontraban veraneando (el ex ministro de la Cierva, Jacinto Conesa, Ponciano Maestre, Vicente Díaz, Gregorio Carvajal, Lucas Urrea, José Pomares, Joaquín Payá o Díaz Arroniz) fue masiva, ayudando cada uno con lo que podía: comida o ropa, y la colaboración activa mediante llamadas telefónicas etc., especialmente por parte de las personalidades que allí veraneaban. Trabajo de equipo que puede definir sin duda a aquel trágico día de agosto de 1906, tal y como refleja la fotografía que se reproduce en la imagen 4.

Al tratarse trata de la mayor tragedia en la historia de la navegación civil en las costas españolas, la historia del naufragio del *Sirio* ha sido durante todos estos años un referente lleno de misterio e intriga y permanece en la memoria colectiva de la comunidad. Diferentes historias relacionadas con la catástrofe se han transmitido oralmente, de generación en generación. Desde cómo se produjo la catástrofe o cómo muchos se enriquecieron con lo obtenido de los restos del barco, pasando por relatos de hechos heroicos y no tan heroicos y misterios sin resolver como el

de la caja fuerte del barco que apareció en perfecto estado sin haber sido forzada ni abierta pero con su contenido completamente vacío, hasta leyendas sobre el bajo de las Hormigas, que guarda en su fondo junto al *Sirio* a otra veintena de buques que en distintas épocas han corrido su misma suerte³⁰.

Una vez más la fuente oral sitúa al historiador en el lugar de los hechos y resulta imprescindible para su reconstrucción, incluidos detalles sencillos y emotivos que cobran importancia por haberse sido transmitido de padres a hijos como prueba del recuerdo que este suceso dejó en residentes y veraneantes: “Una niña se salvó agarrada a su muñeca que flotando la arrastró hasta la orilla”³¹, incluso los trovos o poesías improvisadas que generó el impacto de este acontecimiento se han transmitido también oralmente a través de varias generaciones.

“Sirio navío italiano
que para América iba
naufragó de agosto el cuatro
de mil novecientos seis
junto al faro de la hormiga.
En donde no es tierra amiga
hallaron muerte y reposo
los que murieron forzoso
junto al faro de la Hormiga”³²

Imagen 5: Cadáveres de víctimas del naufragio ante la mirada horrorizada de la población, incluso de los niños.



Fuente: Pérez Adán, Luis María; García Gallego, Miguel Ángel, *El naufragio del Sirio*. Cartagena, Fundación Caja Murcia, 2006, 63.

Hoy en día los restos del Sirio están perfectamente integrados en el paisaje marino, por lo que está grabado para siempre su recuerdo tanto en la memoria como en el espacio geográfico de cabo de Palos. La popa se encuentra a 47 metros de profundidad y la proa se encuentra en la cara este, pared vertical de mar abierto, a 70 metros, junto a los restos de otras naves, dónde solo es posible bucear tras obtener una serie limitada de permisos.

Retomando la vida cotidiana de esta localidad, desde al año 1900 el antiguo poblado pescador había pasado a adquirir de forma oficial este nombre y a pertenecer como municipio al Ayuntamiento de Cartagena, por entonces contaba con muy pocos habitantes y para la mayoría de ellos la pesca era su forma de vida, pero como hemos visto, su atractivo iba convirtiéndolo ya en el lugar elegido para pasar todo el estío por las clase sociales privilegiadas, que en aquellos años acostumbraban a hacerlo.

Este concepto de veraneo tranquilo y minoritario, antes que se pusiera en marcha el boom turístico de los años 60 y el posterior desarrollismo urbanístico del litoral, todavía sigue presente en muchas personas que lo vivieron y recuerdan con nostalgia: “No había luz ni agua corriente. Nos iluminábamos con quinqués y las lunas llenas de verano eran una maravilla”³³. “Aquello era un remanso de paz. No había tráfico ni ruidos. Nos reuníamos en las terrazas a charlar hasta las tantas”³⁴.

Imagen 6: Establecimiento muy conocido en la localidad y lugar de encuentro de vecinos y veraneantes durante muchos años.



Fuente: Colección particular.

Esto daría lugar al establecimiento de unas relaciones sociales especiales entre los veraneantes y la población de Cabo de Palos,

algunas de ellas amistad y cordialidad que se ha mantenido a lo largo de los años, otras simplemente laborales. Muchos de los pescadores de la localidad se ocupaban, y se ocupan, del mantenimiento de las embarcaciones de recreo y de desempeñar tareas de marineros en las mismas. Mientras que las mujeres, por su parte, se empleaban en el servicio doméstico.

Hoy en día todavía se mantiene la costumbre de dejar la llave de la vivienda a mujeres de confianza para que “le den vuelta a la casa durante el invierno”, y se encarguen de alquilarla o mantenerla, aunque cada vez menos por la avanzada edad de muchas de ellas y la falta de relevo generacional en esta tarea por parte de sus hijas, que se dedican a otros trabajos. Este sector laboral del trabajo doméstico está cubierto en su mayoría por mujeres inmigrantes, que en algunos casos también se están casando con varones de esta localidad; formando nuevas familias lejos de su tierra natal³⁵.

El limitado espacio disponible dentro del propio cabo geográfico ha sido durante estos últimos años objeto de una urbanización exhaustiva, sin previsión de dotarlo de las infraestructuras que debe preceder a toda construcción, así como de espacios libres suficientes para el necesario desahogo y esparcimiento de sus habitantes. Todo esto ocasiona en época veraniega una permanente sensación de asfixia, problemas de tráfico, contaminación acústica, saturación de las zonas de baño. Es decir, una pérdida general de la calidad de vida que ha constituido durante años uno de los atractivos de este lugar y que le convirtió a principios del siglo XX en un tradicional lugar de veraneo, y de la que se quejan la mayoría de las familias que viven todo el año tal y como se ha podido recoger en numerosos testimonios.

“Es un pueblo muy pequeño y no está preparado para tantos coches y para tanta gente, es muy agobiante. Se ha puesto muy de moda, la especulación ha hecho de las suyas y se ha perdido por completo el encanto de Cabo de Palos de hace veinticinco o treinta años”³⁶.

“Ahora nadie se conoce a nadie y las relaciones personales entre veraneantes y residentes habituales nos son lo que eran”³⁷. “Hace unos años era precioso, aunque había poca luz por la noche, no había

farolas por ningún sitio, y a las ocho de la tarde parecía media noche. Ahora hay más comodidades, eso sí, pero me tenía más atractivo antes”³⁸.

Llama también la atención la particularidad de las mujeres de esta localidad, a cuya historia nos acercan una vez más sus relatos de vida³⁹. El asociacionismo en la zona había sido temprano, constituyéndose la Asociación de Propietarios de la Unidad Urbana de Cabo de Palos – Cartagena en 1967⁴⁰, lo que hoy es la Asociación de Vecinos. Pero llama la atención que son las mujeres las que tienen más inquietudes, y encabezan, por tanto, la mayoría de las iniciativas y reivindicaciones de todo tipo, especialmente con fines sociales, culturales y de mantenimiento y transmisión de sus tradiciones⁴¹.

Una parte del conjunto de población femenina de Cabo de Palos está compuesta por descendientes de aquellos primeros pescadores y conservan en su memoria la dureza del trabajo de sus antepasados, aunque curiosamente casi todas se han casado con hombres de otros lugares que llegaron a Cabo de Palos por diferentes motivos y en estos casos sus relatos de vida son fiel reflejo de la vida de las familias de pescadores.

“Mis abuelos eran de Tabarca y de Portman y mis padres de Cabo de Palos. Mi padre era pescador y mis hermanos en cuanto fueron un poco mayores empezaron a salir a pescar con mi padre, y como en aquellos tiempos no había posibilidades, mi madre cogía pescado y se iba con mi hermana la mayor al campo a *Los Chaparros* [frente a Playa Honda] a cambiar el pescado por harina, para hacernos migas y gachas migas. Cuando fui más mayor empecé a trabajar con mi tía en el Hostal con catorce años y cuando fui un poco más grande me fui al campo a coger guisantes, habas, algodón”⁴². “Mi madre murió cuando yo tenía dos años. No la conocí. Fui de manos de mis tías a las de mi abuela. Mi padre se casó con una mujer que nos daba unos palos terribles. Mi infancia ha sido fatal, con nueve años me vine a servir. Mi padre murió cuando yo tenía siete años, y desde entonces me puse a trabajar. Mi hermano con nueve años trabajaba de pastor, y mi hermana, con doce, también sirviendo en casas. Teníamos que trabajar a la fuerza, sino el hambre nos comía”⁴³. “De mi infancia tengo muy buenos recuerdos, buenísimos, éramos seis

hermanos. Cuando falleció mi padre dejé de estudiar y me vine a trabajar aquí con trece años”⁴⁴.

Pero la mayoría de la población femenina es foránea, provienen de diversos puntos de la región, e incluso de otras partes de España, de donde llegaron durante años en busca de trabajo, movidas en muchas ocasiones por la orfandad o las necesidades que padecían sus familias. Otras mujeres llegaron al pueblo con sus maridos e hijos y se han integrado al cien por cien en la vida de Cabo de Palos, pero también recuerdan la dureza del trabajo en su infancia.

La de Cabo de Palos ha sido una sociedad muy tradicional, en la que el papel de la mujer continuaba reducido a las tareas domésticas dentro o fuera de su hogar. Los hombres, dedicados en su mayoría a la pesca, salían a la mar o pasaban sus ratos libres en el bar, y a la vuelta esperaban encontrar a sus mujeres en casa con las labores realizadas.

Existe al parecer cierto recelo hacia la *Asociación de Mujeres Virgen del Mar* ya que muchas de las mujeres que la integran pertenecen también a la Junta Directiva de la Asociación de Vecinos y participan activamente en ella y en las actividades del pueblo, incluida la parroquia en la que su papel como diáconos y catequistas es imprescindible⁴⁵, así como en la organización de la procesión de la Virgen del Mar que se celebra cada 15 de agosto, coincidiendo con la fiesta de la Asunción de la Virgen, y en la que procesiona por mar una talla de la Virgen del Carmen. También en la Semana Santa, en la procesión del *Cristo de los Pescadores*, que desfila cada tarde de jueves santo por las calles de Cabo de Palos⁴⁶.

Resulta extraño que sea una imagen de la Virgen del Carmen la que recorre en procesión marítima la bahía de Cabo de Palos el 15 de agosto, cuando en otros lugares costeros, donde se celebran también procesiones marineras, lo hace coincidiendo con la festividad del Carmen el 16 de julio.

El origen de esta tradición no se recuerda bien, ya que antes: “se sacaba a la Virgen pequeña a remo por la bahía de Cabo de Palos, todo lo que es la bahía...⁴⁷”, pero la costumbre de sacar la talla del Carmen se remonta a la guerra civil, cuando desapareció la antigua talla de la Virgen del Mar: “Desde que en la guerra tiraron al mar la imagen de la Virgen del Mar y no la encontraron, cogieron la Virgen del Carmen.

Ahora hay otra talla de la Virgen del Mar, pero los pescadores no quieren sacarla, siguen la tradición y sacan a la del Carmen, ya no se puede cambiar. Es el único pueblo en el que se saca la Virgen del Carmen en agosto⁴⁸. Esta tradición es sin duda una de las más bonitas de la localidad costera y congrega a numeroso

público cada año y en su conservación y transmisión a las generaciones más jóvenes tienen un importante papel las mujeres de la localidad. Ellas salen cada año vestidas de pescadoras, como se observa en la imagen 7, junto a sus hijas y nietas.

Imagen 7: Procesión de la Virgen del Mar por las calles del pueblo de Cabo de Palos, portada por pescadores camino de ser embarcada y acompañada por la agrupación de mujeres *Virgen del Mar* ataviadas con traje de pescadoras.



Fuente: Colección de Vicente Cepeda.

Otra hermosa tradición, que, es la de la *Cofradía del Cristo de los Pescadores* que cada jueves santo es portado a hombros por los propios pescadores. Esta procesión fomenta las intensas relaciones entre los vecinos y los residentes intermitentes que participan en ella, lo que nos demuestra de nuevo lo que se viene afirmando como característica de la historia reciente de Cabo de Palos. Hoy día cuenta ya con cuatro tronos: San Pedro, Jesús Nazareno, Cristo de los Pescadores y Virgen Dolorosa, está organizada como cofradía desde 1969, pero comenzó, según nos relatan ellos mismos, sacando tan sólo la talla del Cristo, tumbada: “Entonces los pescadores no se calzaban, te hacía una impresión verlos descalzos llevando al Cristo⁴⁹”.

CONCLUSIONES.

Debido a su doble condición de población pesquera y turística, Cabo de Palos tiene una muy diversa densidad de población y actividad laboral en invierno y en verano. En los últimos años, son cada vez más las personas que viven en la zona permanentemente, tanto españoles como extranjeros. Este último colectivo está compuesto por inmigrantes que viene en busca de trabajo y que en muchos casos se han

instalado con sus familias o han contraído matrimonio con españoles de la localidad, así como por jubilados de diversos países de Europa occidental, al igual que ocurre en el resto de la región, y que está generando una reconversión del sector servicios hacia sus necesidades de vida.

Sin duda, las relaciones familiares y sociales se están transformando vertiginosamente en la actualidad, y la adaptación a nuevas costumbres y culturas está ya presente en localidades como Cabo de Palos, que se enfrentan a los nuevos retos del siglo XXI manteniendo su identidad y sus tradiciones, pero abiertas cada vez más a las nuevas realidades de convivencia que forma ya parte de su vida cotidiana.

Los retos que se plantean al historiador que quiere analizar la realidad actual y su proyección de futuro inmediato son grandes. Como son muchos los puntos a analizar, y muy amplias las posibilidades de realizar estudios comparativos con otros municipios cercanos, así como los equidistantes a lo largo de todo el Mediterráneo, y para ello las fuentes orales y la imagen son elementos indispensables por su rica aportación a la investigación histórica.

Notas.

¹ Ejemplo significativo de la importancia que está recobrando el estudio histórico en ese sentido es el Ciclo de conferencias organizado por la Universidad de Murcia, en el contexto del Campus Mare Nostrum, que lleva por título: “La Herencia del Mediterráneo. El alma de sus ciudades” (Murcia, 27 de septiembre a 15 de diciembre de 2011).

² Para este trabajo se ha revisado la amplia historiografía desarrollada hasta ahora por los especialistas en el estudio de las fuentes para la Historia, y su metodología, excesivamente extenso para reproducirlo aquí. Sobre la fotografía como lugar de la memoria, véase, entre los más recientes, Pantoja Chaves, Antonio, “Nuevos espacios para la memoria. Una propuesta de investigación”, en *HAOL*, nº 16, 2008, 159-171.

³ Se trata de un trabajo mucho más amplio que se está realizando en el marco del Proyecto: Argos II. La representación del mundo desde la perspectiva europea. Análisis comparativo. Fundación Séneca (01/01/2010 a 31/12/2012).

⁴ García del Toro, Javier, 1971, *Una aportación para el estudio de la edad del bronce en la cadena litoral de Cartagena: restos del habitat en superficie del Bronce I de "Las Amoladeras" en Cabo de Palos. Cartagena: estudio estadístico del material*, Universidad de Murcia, 1971, 30.

⁵ Puche López, Santiago, “La pesca en la costa de Cartagena” en *Historia de Cartagena*. Vol.VIII: La Segunda Edad Moderna. Cartagena, Ediciones Mediterráneo, 2000, 138.

⁶ AAC (Archivo Arsenal de Cartagena) Ordenanzas Generales de la Armada, año 1751, tratado X, título III. Artículos XXX y ss.

⁷ Hay que subrayar que tras la declaración de la zona como Reserva Integral de las Islas Hormigas, solo es posible bucear con titulaciones del MAPA y obteniendo una serie limitada de permisos en la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno Regional de Murcia, organismo que regula la reserva y tramita los permisos.

⁸ Diario *La Verdad*, 10 de agosto de 2007.

⁹ Se trata de una de las zonas consideradas como uno de los mayores cementerios de barcos del mundo. Pecios que ha hundido la naturaleza, no el hombre artificialmente, de más de 100 metros de eslora y 5.000 toneladas de desplazamiento.

¹⁰ Hasta el momento, el área de Cabo de Palos e Islas Hormigas contaba con la protección asociada a las siguientes figuras: Lugar de Interés Comunitario (LIC), Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), Espacio Natural Protegido de las Islas e Islotes del Mediterráneo y Zona de Especial Protección de Importancia para el Mediterráneo.

¹¹ Así ocurrió también en otro asentamiento costero murciano como Los Alcázares, vid. Marín Gómez, Isabel, “Memoria del Mediterráneo. Historia y transmisión oral de un pueblo marítimo. Los

Alcázares en el siglo XX”, en *Historia de Los Alcázares*, Murcia, Compobell, 2008.

¹² Lenti, Arturo, *Cabo de Palos: mi pueblo*. Cartagena, Gómez Artes Gráficas, 1997, 83.

¹³ Vilar Ramírez, Juan Bautista; Egea Bruno, Pedro María; Moreno Victoria, Diego, *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*, Murcia, Caja Murcia-Universidad de Murcia, 1990, 84.

¹⁴ Roda Alcantud, Cristina, *Historia e Ingeniería en el siglo XIX. Vanguardia de la industria naval en el Mediterráneo Occidental: El Arsenal de Cartagena*. Cartagena. Ayuntamiento de Cartagena.-Universidad Politécnica de Cartagena, 2008.

¹⁵ Testimonio de I.B.O. (Cartagena 1924), Cabo de Palos 2006.

¹⁶ *Diccionario Geográfico Postal de España*. Madrid, 1880.

¹⁷ Hay varios estudios sobre el faro de Cabo de Palos, dese el punto de vista artístico y arquitectónico e incluso ha sido objeto de inspiración por su belleza en el conjunto de los faros construidos en la España del XIX para una colección de joyas, vid. Juaneda Roda, Cristina María, *Diseño y luz de los faros isabelinos*, Proyecto de Fin de Carrera, Escuela Superior de Diseño de Palma de Mallorca, 2007.

¹⁸ AMC (Archivo Municipal de Cartagena), 1889, Padrón Municipal de habitantes.

¹⁹ AMC. Padrón de 1847. Quinta de 1847.

²⁰ AAC. Y-M-VI. Legs. 1 y 3.

²¹ Diario *El Eco de Cartagena*, 27 de marzo de 1867.

²² Aunque la población de veraneantes en Cabo de Palos ha aumentado de forma espectacular en los últimos diez-quince años, por el desmesurado desarrollo urbanístico, siguen existiendo la mayoría de las casas familiares tradicionales. Además están enclavadas en los parajes más privilegiados y a ellas que siguen acudiendo varias generaciones pertenecientes a las familias que las construyeron y que mantienen entre sí una relación “de toda la vida” y que a su vez han emparentado entre ellos en muchas ocasiones por las relaciones que los jóvenes establecen durante los veraneos.

²³ Este concepto tradicional de veraneo era el habitual hasta hace poco tiempo, antes de que la movilidad en puentes y diversas vacaciones durante todo el año estuviese tan generalizado como ahora, no obstante todavía lo sigue siendo para muchas familias asiduas de la localidad.

²⁴ Nombre con el que se conoce tanto a los nativos como a los residentes permanentes o muy asiduos del pueblo de Cabo de Palos.

²⁵ Pérez Adán, Luis María; García Gallego, Miguel Ángel, *El naufragio del Sirio*. Cartagena, Fundación Caja Murcia, 2006, 30-46.

²⁶ El periódico *El Liberal* de Murcia, *El Eco* de Cartagena, *La Publicidad* de Barcelona o *L' Illustrazione* italiana, entre otros, informaron detalladamente del suceso los días 7, 8 y 9 de agosto.

²⁷ Diario *El Eco de Cartagena*, 4 de agosto de 1906.

²⁸ Diario *El diario del siglo XX*, 5 de agosto de 1906.

²⁹ Pérez Adán, Luis Miguel; García Gallego, Miguel Ángel, *El naufragio*, op.cit , 72.

³⁰ Serían muchos los testimonios sobre este tema que se podrían incorporar, pero excederían la temática de este artículo.

³¹ Testimonio de C.A.M. (Madrid 1924), Cabo de Palos 2008, que a su vez relata que se lo oyó contar siempre a su padre.

³² Testimonio de A.S.H. (Cartagena 1925), Cartagena 2003. Existe un trovo más extenso del conocido trovero José María Marín, muestra del legado cultural que generó el naufragio, que sin duda es el que conocía el entrevistado y que cuenta como lo recuerda.

³³ Testimonio de C.A.A. (Madrid 1929), en Cabo de Palos, 2010

³⁴ Testimonio de I.I.M. (Cartagena 1928), en Cabo de Palos, 2010.

³⁵ Sin duda este tema de la integración de la población inmigrante en la sociedad de Cabo de Palos y de otros municipios de la zona está pendiente de un análisis detallado que nos proponemos abordar también en posteriores y más amplios trabajos.

³⁶ Testimonio de J.S.R (Mula 1939, en Cabo de Palos 2010.

³⁷ Testimonio de A.F.R. (Cabo de Palos 1944), en Cabo de Palos 2007.

³⁸ Testimonio A.L.F. (La Unión 1960), en Cabo de Palos 2010.

³⁹ Tema que ya hemos abordado en otros trabajos y que pretendemos desarrollar en un futuro en un estudio sobre las relaciones de género de este municipio y de otros de la zona.

⁴⁰ Vid. Marín Gómez, Isabel, *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Murcia, 2007.

⁴¹ Vid. Roda Alcantud, Cristina, “El papel de la mujer en la conservación y transmisión de las tradiciones en el Campo de Cartagena: el encaje de bolillos”, *Revista Murciana de Antropología*, núm. 10 (2004), 167-176.

⁴² Testimonio de A.F.R. (Cabo de Palos 1944), en Cabo de Palos 2007.

⁴³ Testimonio de J.S.R. (Mula 1939), en Cabo de Palos 2007.

⁴⁴ Testimonio de A.L.F. (La Unión 1960), en Cabo de Palos 2010.

⁴⁵ Testimonio de C.O.P (Cabo de Palos 1943), en Cabo de Palos 2010.

⁴⁶ Testimonio de A.F.R. (Cabo de Palos 1944), en Cabo de Palos 2007.

⁴⁷ Testimonio de A.G.M. (Las Jordanas 1932), en Cabo de Palos 2010.

⁴⁸ Testimonio de A.F.R. (Cabo de Palos 1944), en Cabo de Palos 2007.

.Nieta, hija y hermana de pescadores, Antonia siente profundamente esta tradición y relata el protagonismo que durante años ha tenido el barco que sacaba a la Virgen, privilegio que ahora corresponde cada año a una embarcación distinta.

⁴⁹ Testimonio de S.S.G. (Cartagena 1932), en Cabo de Palos 2010.